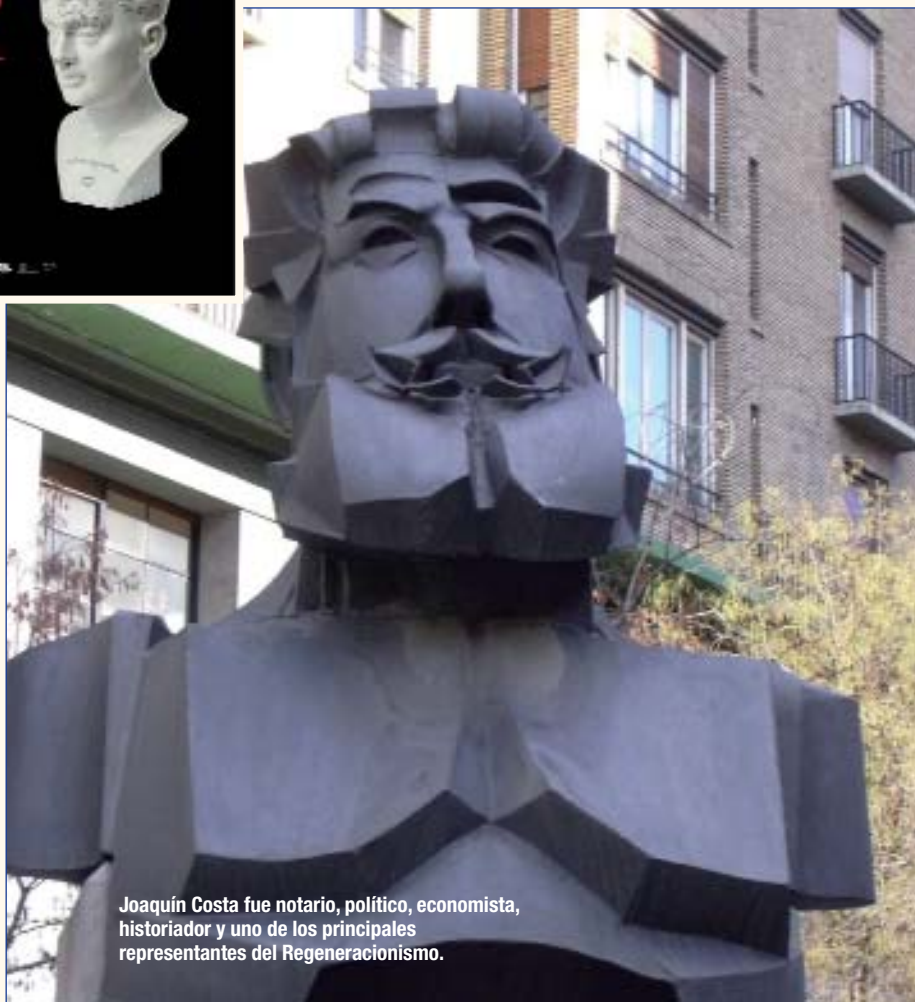


JOAQUÍN COSTA



MIGUEL Á. DE RUS

En momentos históricos de fuerte crisis para un país, como fue para España el largo descenso desde la Guerra de la Independencia hasta la Guerra Civil, pasando por la pérdida de los territorios de Cuba y Filipinas en 1898, suelen aparecer genios de voluntad férrea que buscan el modo de levantar los cascotes de la patria para reinventarla; es el caso del notario Joaquín Costa, del que conmemoramos el centenario de su muerte con la exposición en la Biblioteca Nacional "Joaquín Costa, el fabricante de ideas".



Joaquín Costa fue notario, político, economista, historiador y uno de los principales representantes del Regeneracionismo.

FABRICANTE DE IDEAS

ESTA exposición, que permanecerá abierta del 15 de septiembre al 6 de noviembre, organizada por Acción Cultural Española y el Gobierno de Aragón, pretende mostrar no sólo las ideas y la obra de Costa, sino retratar fielmente una época de España en la que los gobernantes tocaron el nivel más bajo posible y en la que España pasó de ser un país colonial y con prestigio en el ámbito internacional a un país pobre, deprimido y asustadizo ante un

mundo que evolucionaba de demasiado deprisa.

Joaquín Costa fue notario, político, economista, historiador y uno de los principales representantes del movimiento intelectual decimonónico español denominado Regeneracionismo, con su lema "Escuela, despensa y siete llaves para el sepulcro del Cid".

Su faceta de notario

Esta faceta no fue tan conocida como otras, pero no por ello fue menos importante.

Costa, que aprobó en 1888 la oposición a notarías con el número uno, ejerció en Jaén, Madrid y Graus. Para él, el notario "no es un mero fedatario, sino que es un 'legista', 'un profesor de Derecho', un 'jurisconsulto'". Y el documento notarial es "el más perfecto de los documentos públicos que hasta ahora se conocen". Joaquín Costa perteneció a esa saga de notarios que supieron compatibilizar su ejercicio profesional con su dedicación a la política

y que sólo con el transcurso de los años reciben el merecido reconocimiento público.

La figura del notario abierto a los más importantes intereses intelectuales y sociales de la España de su época no es nueva, ni ha dejado de darse, pero es cierto que en Joaquín Costa alcanzó uno de sus principales exponentes.

Ciclo vital

Se licencia en Derecho y Filosofía y Letras en Madrid en 1873, doctorándose en am-

Costa perteneció a esa saga de notarios que supieron compatibilizar su ejercicio profesional con su dedicación a la política y que sólo con el transcurso de los años reciben el merecido reconocimiento



bas carreras dos años después. En 1876 escribe *La vida del Derecho*. Fue profesor auxiliar en la Universidad Central, cargo al que renuncia —junto a Giner de los Ríos— en protesta por la política educativa de la Restauración. Ejerce como letrado en Cuenca y Huesca, donde escribe *Cuestiones celtíberas: religiones, Organización política, civil y religiosa de los celtíberos y Derecho consuetudinario del Alto Aragón*.

De nuevo en Madrid colabora en la *Revista de España*, en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* y en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Presenta sus *Estudios jurídicos y políticos* y su *Teoría del hecho jurídico individual y social*. Más adelante redacta un *Plan de una Historia del Derecho español en la antigüedad*. En 1888 gana plaza de notario en Jaén y aboga por la reor-

ganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia. Regresa a Madrid, donde escribe su magna obra *Colectivismo agrario*, en que hace una dura crítica de la destrucción por las desamortizaciones. Se adelantó un siglo a su tiempo al tratar sobre el control del agua y sus diversas formas de propiedad. Costa consideraba responsable —y así lo manifiesta en público— de la profunda decadencia española a la propia monarquía en *Quiénes deben gobernar después de la catástrofe, reconstitución y europeización de España*. Por último, hace una denuncia de la corrupción del sistema político canovista de la Restauración que le supondrá la marginación de los centros políticos del sistema. Se podría decir que Costa fue no sólo un gran jurista y un lúcido intelectual, sino que su liberalismo le convirtió en los últimos en algo que hoy definiríamos como un “indignado”, alguien descreído de la democracia, de la monarquía, de las instituciones españolas y dispuesto sobre todo a la denuncia desde la meditación.

Sus ideas para desafriarizar España pasarían —may someramente, se aconseja leerle con profundidad— por mayores presupuestos de

Libros publicados con motivo del Centenario

AUNQUE sin duda la lista será mayor, cabe mencionar obras como *Joaquín Costa el pundonoso*, de la editorial Xordica, en colaboración con Ibercaja. Este título es obra de José Luis Cano, con texto ameno y divertidos y originales dibujos, que recoge los hechos e ideas principales de Costa, el león de Graus, acercándolo más a los aragoneses.

Joaquín Costa, el sueño de un país imposible, editado por Heraldo de Aragón. La obra, dirigida por el periodista Rafael Bardají, cuenta con el asesoramiento científico de los profesores de la Universidad de Zaragoza Eloy Fernández y Pedro Rújula.



¿Quién fue Costa?

Segunda reimpression de la obra de Pedro M. Baselga, una rareza bibliográfica rescatada en 1998 por la Institución Fernando el Católico y publicada a los pocos años de su muerte.

Biografía de Joaquín Costa, en coedición entre el Instituto de Estudios

Altoaragoneses, la Institución Fernando el Católico y la editorial Ariel, que han reeditado la biografía de Costa realizada por George J.G. Cheyne en 1971.

educación, colonización interior (algo que con el despoilamiento de la España interior en la actualidad es cada vez un mayor problema) y aumento de las obras hidráulicas, la repoblación forestal y la investigación científica (el I+D que tanto se pide desde hace décadas pero que no afronta ningún gobierno del país). Defendía el suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua y de inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia

(por nacionalización, muy a la izquierda de los actuales socialistas); legislación social (contrato de trabajo, seguro social, cajas de retiro); creación de un poder judicial digno de su función. Y un punto en el que se adelanta a las más avanzadas propuestas de nuestra Constitución: municipalización de servicios públicos y de ciertas industrias o comercios, como tranvías, teléfonos, alumbrado, baños, lavaderos, fuerza motriz, tahonas, carnicerías, etc.



La figura del notario abierto a los intereses intelectuales y sociales de la España de su época alcanza en Joaquín Costa uno de sus principales exponentes.

Costa en la Biblioteca Nacional

La exposición de la Biblioteca Nacional, titulada *Joaquín Costa. El fabricante de ideas* recoge 181 piezas, procedentes de instituciones públicas y colecciones privadas, que ayudan a recrear los distintos espacios que contribuyeron a construir a Costa como hombre, como intelectual y como político. Entre los materiales expuestos figuran libros, manuscritos, revistas y periódicos locales regionales y nacionales, fotografías, dibujos, gráficas, viñetas y objetos que identifican al personaje y su entorno. El recorrido de la exposición se ilustra con una cuidadosa selección de obra pictórica de artistas de los siglos XIX y XX. La muestra, organizada por Ignacio Peiró, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza, y por Rafael Bardají, periodista y profesor asociado en la misma universidad, se articula alrededor de cuatro espacios:

La educación de la mirada; el sentido del paisaje. Presenta los entornos geográficos y su influencia en la forja de su personalidad, como Aragón, París, Madrid o África.

Profetas del saber, sacerdotes de la verdad. Exhibe diversos aspectos de su formación intelectual, desde los exámenes que hizo para maestro y sus primeros escritos públicos, hasta el reconocimiento oficial de la cultura restauracionista.

Cultura política y regeneración de España. Esboza los distintos elementos que constituyen el discurso político de Costa.

Muerte y posteridad. Memoria e historia de Joaquín Costa. La muestra se encuentra con la muerte del pensador y las imágenes del multitudinario funeral celebrado en Zaragoza. Este espacio presenta la herencia familiar y cómo se ha construido una imagen legendaria.

Libros, documentos, publicaciones periódicas, fotografías y óleos, entre otros objetos, ofrecen un retrato de los entornos en que se desarrolló, los años de formación que forjaron su persona, su planteamiento ideológico así como su legado y transcendencia.



Joaquín Costa. Victoriano Balasanz. Ayuntamiento de Zaragoza.



Mallos de Riglos. Felix Lafuente. Ayuntamiento de Huesca.



Vista de Graus. Ignacio de Zuloaga. Colección particular.



Mausoleo de Costa. Felix Lafuente. Museo Provincial de Huesca.

Para acabar, Costa, siendo liberal, proponía “reprimir con mano de hierro y sin tregua a caciques y oligarcas”.

Su visita a la Exposición Universal de París marcó un

nuevo camino en su vida, le radicalizó al descubrir lo que España no era y podía ser, como él afirmó; “1867 ha sido el año del despertar de mi entendimiento, el agosto de mi

juventud; la hora del toque a rebato; el desperezo de un sueño de veinte años. En Francia he aprendido lo que son grandes obras y grandes empresas; he aprendido lo

que son y lo que saben los franceses; he visto a emperadores y alternado con sabios”.

Ideas y frases

Afirmó Joaquín Costa en *Memoria de Oligarquía y caciquismo*: “la situación se ha agravado por la hipocresía de la soberanía nacional y del sufragio universal, escarnio de una España crucificada.” Especialmente duro se muestra al afirmar “la escuela y la despensa, la despensa y la escuela: no hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española; son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña para esta segunda reconquista que se nos impone, harto más dura y de menos seguro desenlace que la primera, porque el África que nos ha invadido ahora y que hay que expulsar no es ya exterior, sino que reside dentro, en nosotros mismos y en nuestras instituciones, en nuestro ambiente y modo de ser y de vivir”. “Por encima de todas las constituciones y de todos los derechos individuales el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia”. Y, para acabar, un texto de 1904, que sería válido para casi cualquier *indignado* actual: “patriarcado natural, autoridades sociales, pero no caciquismo; *self government*, gobierno del pueblo, pero no parlamentarismo; ejército y guardia civil, pero no militarismos; muchos y grandes capitales pero no capitalismo; libertad de comercio pero no vampirismo; religión y clero pero no clericalismo”.

Costa acabó animando a utilizar las hoces para no segar sólo mieses si se pretendía adquirir la calidad de ciudadano. Un avanzado. ■